



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

HISTORIAS DE VIDA DE ENSENADA

PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA

ENTREVISTA A

LIDIA GONZÁLEZ VDA. DE OLACHEA

POR

JOSÉ ALFREDO GÓMEZ ESTRADA

PHO-3-4

ENSENADA, BAJA CALIFORNIA

05 FEBRERO, 1997

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTORICAS-UABC

Archivo de la Palabra

PROYECTO DE HISTORIA ORAL DE ENSENADA [PHO-E]

COMENTARIO DE HISTORIADOR A HISTORIADOR

Entrevistado: SRA. AURELIA MARRON DELI

Claves: PHO-E/3/1 (1) y PHO-E/3/1 (2)

Entrevistas realizadas por: Mtro. Mario Alberto Gerardo Magaña Mancillas

Número de sesiones: 02 [DOS]

Fecha de realización: 17/Enero/97 y 11/Febrero/97

1.- Características generales del entrevistado.

- a.- Edad:* 89 años.
- b.- Estado Físico:* Bueno, aunque a perdido gran parte de su campo visual.
- c.- Estado mental:* Muy Bueno.
- d.- Lenguaje:* Sencillo pero comprensible, se autodenomina "analfabeta".
- e.- Fluidez verbal:* Buena, nunca buscó palabras complicadas.
- f.- Capacidad del relato:* Bueno, no está acostumbrada a las entrevistas.

2.- Características socioeconómicas.

- a.- Descripción de la vivienda:* Muy pobre, son dos cuartos pequeños.
- b.- Ingresos:* Ninguno, vive de lo que le proveen sus nietos.
- c.- Con quien habita:* Sola, quien más la frecuenta es un hijo "El Indio".

3.- Condiciones físicas de la entrevista.

- a.- Lugar donde se realiza la entrevista:* Afuera de la vivienda, bajo una lona tiene una especie de sala con un sillón y lleno de objetos curiosos como juguetes, y con una preciosa vista a la bahía de Ensenada.
- b.- Condiciones en las que se realiza:* Bastante adecuadas, el clima era agradable y ella se encontraba agusto platicando.

4.- Entrevista.

- a.- Aceptación:* Muy buena, gracias a que me acompañó una esposa de uno de sus nietos, que constantemente le proveen de alimentos y son queridos por ella.
- b.- Estado de ánimo:* Muy bueno, contenta de poder platicar.
- c.- Reacciones:* Al principio no lo noté, pero existe un deseo bastante fuerte de no recordar su infancia, eso nos llevó a pasar pronto a su etapa más feliz, cuando estuvo casada con don Pedro Capaceta, al final de la primera y sobre todo en la segunda se denota un reconocimiento a esto.

5.- Información fuera de grabación.

Ninguna, ni hubo intentos de que algo quedara fuera de lo grabado.

6.- Recomendaciones al investigador en cuanto al contenido de la entrevista [Aspectos sobresalientes de la entrevista].

Es una entrevista muy interesante para la reconstrucción de vida cotidiana en el área de Santo Domingo-San Quintín, con la reconstrucción de pautas sociales, además de información sobre indígenas, de San Quintín-poblado, y de la misión de Santo Domingo.

7.- Curriculum del entrevistado.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC

ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HISTORIAS DE VIDA EN LA CIUDAD DE ENSENADA

SRA. AURELIA MARRÓN DELI
ENTREVISTADOR MARIO ALBERTO MAGAÑA
PRIMERA ENTREVISTA
PHO-E/3/1(1)
ENSENADA, BAJA CALIFORNIA, 1997

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
Historias de vida en la ciudad de Ensenada

Primera entrevista con la Sra. Aurelia Marrón Deli.

Lugar: Realizada en su casa Col. Terrazas del Gallo, Ensenada, Baja California.

Fecha: El día 17 de enero de 1997, por Mario Alberto Magaña.

Transcripción: Martha Cecilia López López.

Revisión y corrección: Mario Alberto Magaña.

Cassette 1/1

AM: _marido de ella, es el más viejón, el "Viejo" y luego el "Quinoni" me parece [Nota: se refiere a la persona que nos acompañó en la entrevista, la Sra. Leticia Mancillas de Arce, nieta política de doña Aurelia].

MM: _ ¿Cuándo nació usted?

AM: _ En el Rosario, Baja California.

MM: _ ¿En qué año?

AM: _ En 1908 el 12 de noviembre, en este noviembre cumplí 88, ando en 89.

MM: _ ¿Cuánto tiempo vivió en el Rosario?

AM: _ Casi todo, porque mi abuela me crió aquí en Santo Domingo pero después me mandó con mi papá, no me acuerdo qué edad tenía pero estaba chica todavía, mi papá vivía en el Rosario allá de donde soy yo y allá como de trece o doce años por ahí me mandó mi abuela con mi papá, yo creo que si tenía más de diez años, una señora que me conoció dijo que de nueve años me había mandado y otras me dicen que de diez, no puedo decirle la verdad de qué edad me fui como mi papá pero ya estaba grandecita cuando mi abuela me mandó con mi papá porque ella se iba a ir al otro lado con unos hijos y no me podía llevar a mi pero me mandó con mi papá para el Rosario.

LM: _ ¿Y luego se fue a Santo Domingo?

AM: _ Si, de Santo Domingo para allá porque ahí me crié se puede decir en Santo Domingo, cuando mi mamá murió mi papá me mandó con mi abuela a Santo Domingo.

MM: _ ¿Cuáles eran los nombres de su papá y su mamá?

AM: _ Mi papá se llamaba Eulalio Marrón Pellejero y mi abuela se llamaba Carmen Meléndrez Espinosa, Ángel Espinosa es la mamá de mi nana y mi abuela.

LM: _ Pero su mamá.

AM: _ Cenaida Meléndrez Deli, Deli es el papá de mi mamá, era Danic pero mi abuela cuando nos registró era muy analfabeta y nos puso Deli y ese es el que vale pero yo no soy Deli, soy Danic, mi abuelo el papá de mi mamá era americano y era nombre americano mi apeído pero no estoy escrita así, sino como mi nana me registró Deli, pero mi abuelo el papá de mi mamá soy Danic, quién sabe qué querrá decir en inglés.

MM: _ El general Meléndrez ¿cómo es su pariente?

AM: _ Porque mi abuela la mamá de mi mamá era hija del general Meléndrez, Carmen Meléndrez Espinosa y mi mamá por mi abuela era Meléndrez porque mi abuela era la del general Meléndrez y así vinieron a tomar datos también que quieren hacer un libro y me dijo el profesor que ya está como el "Viejo", que ya no son profesores, ese dijo que nomás que arreglara el papel iba a venir para traerme uno a mi pero también está que ya no es profesor como el "Viejo".

LM: _ Está jubilado.

MM: _ ¿Cómo era su vida en Santo Domingo?

AM: _ Pues trabajando como hasta ahorita todavía ya no porque ya no veo, lavando, planchando, era mi trabajo, yo no estudié, soy analfabeta.

MM: _ ¿Cuántos hermanos tuvo?

AM: _ Nomás una, ya murió, Evarista Marrón de Pellejeros por mi abuela pero por mi nana somos Meléndrez, por mi mamá.

MM: _ ¿Cuándo llegó por primera vez a Ensenada?

AM: _ Me parece que en 1920 cuando me casé muy joven y mi esposo me llevó para Mexicali, por

ahí tenía unas parientes, ahí estuvimos una semana nomás, después seguí pasando pero de pasada nomás, un día o dos.

MM:_ ¿Cómo era Ensenada en ese entonces?

AM:_ Pues fíjese que del puente para allá nomás había pueblo y para acá era un ramerillal, allá donde está el centro de salud un ventiscal, un remorial cerca, porque ahí era el panteón antes en el centro de salud, cuando hicieron ahí sacaron muchos muertos, ya estaba viviendo yo aquí que fue en 1950, más o menos, comenzaron a fincar ahí, no había este seguro que está, ni nada de eso, por ahí bajaba la carretera cuando venía de allá.

MM:_ ¿Dónde vivía usted cuando llegó aquí a Ensenada?

AM:_ Rentando, primero vivíamos en el centro, después compramos el lotecito ese cuando los muchachos ya estaban más grandes.

MM:_ ¿Cómo veía Ensenada? se le hacía una ciudad grande.

AM:_ Pues se me hacía más grande Tijuana, Mexicali, El Centro, porque pasábamos para El Centro pero con un permiso, hasta ocho días le daban de permiso y cuando regresaba entregaba el permiso, le daban un papel, nomás hasta San Diego conozco, El Centro es también muy bonito pueblo para el otro lado pasando la línea Caléxico, ahí pasábamos a comprar porque era muy barato, nomás una línea como una calle para allá Caléxico para acá Mexicali.

MM:_ ¿Cuánto tiempo vivió en Mexicali?

AM:_ Un año enterito, después estuve tres meses, después medio año pero nos veníamos, como mi marido era carpintero, herrero, lo que le salía, el conocía muy lejos, conocía hasta Alaska, tenía sus papeles y yo se los di a Celia los papeles de su papá y los perdió, tenía dos pasaportes, el internacional y el de Estados Unidos mi esposo.

MM:_ ¿De dónde era el?

AM:_ Era de aquí de Sinaloa, eran sinaloenses.

MM:_ ¿Cómo se llamaba?

AM:_ Pedro Capaceta Lizárraga, la de ahí eran ellos los padres de ellos.

MM:_ ¿Por qué tenía pasaporte internacional?

AM:_ Porque fue Alaska en la barcha.

MM:_ ¿Era como pescador?

AM:_ No, como trabajador en otra cosa, pero pescador nunca fue, como maestro carpintero, no se qué, porque el cuando el coronel Cantú hizo la Picacho, la bajada esa que va dando vuelta aquí que baja para Mexicali uno para el Valle, el trabajó ahí, todavía hay trabajo unas tinajitas habían en esa tierra, caía de unas peñas el agua e hizo las dos tinajitas, dicen que todavía están ahí de cemento que las hizo Pedro Capaceta, él ya estaba grande.

MM:_ Entonces trabajó en lo que es la Rumorosa para bajar al Valle.

AM:_ En la cuesta esa trabajó Capaceta.

MM:_ Con Esteban Cantú cuando el gobierno.

AM:_ Si, con el general Cantú o presidente, o no se que sería.

MM:_ ¿Usted lo conoció?

AM:_ Uy si, como no, tenía ocho años por primera vez fue a conocer a Baja California hasta San José del Cabo, Cabo San Lucas.

MM:_ ¿Y cómo era?

AM:_ Pues era un hombre no muy grueso, alto, delgado el coronel Cantú, blanco, güero no, pero blanco si.

MM:_ ¿De alguien más que se acuerde?

AM:_ ¿Cómo qué otra cosa dice usted?

MM:_ De algún otro personaje que haya conocido usted.

AM:_ Pues no me acuerdo de los empleados como de esos que hacen que va uno a registrar niños y todo, no me acuerdo ahorita cómo se le nombraban o se le nombran todavía, las oficinas esas, conocí varios, pues no que los haya conocido cuando los necesitaba uno que iba a registrar al niño o a algún otro negocio.

MM:_ Al antiguo Palacio Municipal ¿usted lo conoció? el que se quemó.

AM:_ No, no recuerdo, pero sí recuerdo que oí que se quemó, Antonio Palacio se llamaba ¿que no?

MM:_ También era uno de ellos.

AM:_ Ese me parece que oí yo, ahora que me golpee la cabeza todo se me olvida, no puedo

platicar como antes, a veces hasta cómo se llaman mis hijos se me olvida pero al ratito agarro la onda como dice el dicho [risa] al ratito se me olvida es una pasada nomás que no me acuerdo y al ratito caigo, y vuelvo otra vez [risa]

MM: _ Entonces desde más o menos 1950 usted ha vivido aquí en Ensenada.

AM: _ Si, del 50 ya me quedé, el esposo de ellas estaban chiquito y yo tenía una herencia que me dio mi abuela cuando ella murió, me heredó y entonces yo le vendí a mi hijo el mayor allá para comprar aquí para que ya no anduviéramos de renta porque yo me vine con Celia, ella vivía aquí, para cuidarle los niños, para que ella trabajara.

MM: _ ¿Dónde era su herencia? ¿qué le dejó?

AM: _ Pues una huertita chiquita como de dos acres para sembrar y mucha arboleda.

MM: _ ¿Allá en Santo Domingo?

AM: _ Si, todavía existen unos olivones muy grandes, muy altos, como de aquí a donde se mira la casa de olivo, no solamente olivos, chirimoyas, durazno, de todo había en esa huertita pero esa la ocupaba nomás para la siembra de fruta y la otra como unos dos acres de sembrar.

MM: _ ¿Así era parecido donde usted vivía de niña?

AM: _ Si, tenía huertita mi papá.

MM: _ ¿A qué se dedicaba su papá?

AM: _ Son pescadores todo el Rosario, no hay huertas de siembra grande, casi todos los que viven allá, eso no me acuerdo yo pues como estaba muy joven no me interesaba, no tenía experiencia todavía pero sembradores no, para vivir en unos pedacitos como era un lote de estos, casi todos son pescadores todavía hasta la fecha, creo, terreno para sembrar no hay en el Rosario, cualquier cosita nomás.

MM: _ ¿Qué otro recuerdo tiene de aquí de Ensenada?

AM: _ Pues mi vida la he vivido bien, siempre a gusto, contenta porque mi salud nunca me he enfermado, hasta ahora en mi vejez no me falta, cuando no me duele la rodilla me duele la cabeza pero en mi juventud fui muy buena y sana, nunca trabajé como trabajan otras en la casa, haciendo quehacer en las casas, yo lo ocupaba con mis nietos para que mis hijas trabajaran, ellas me mantenían y todavía hasta la fecha, nomás tengo hambre voy corriendo con ella, cuando no con otra y así, porque yo ya no puedo trabajar, tengo mas de un año ciega, pero si camino eso es lo que tengo a favor mío [risas]

LM: _ Hay que doña Aurelia.

AM: _ Hay que hablar claro, yo no estudié, yo soy analfabeta, a mi abuela no nos puso a la escuela.

MM: _ ¿Porqué? porque tenían que ayudar en la casa o no había escuela.

AM: _ Ella se iba a San Quintín a lavar ajeno y nos llevaba a nosotros unos dos o tres meses en la escuela y nos sacaba por la necesidad que tenía ella y nos íbamos a San Quintín donde iba a trabajar ella, entonces ya había muchas casas en San Quintín, era un pueblito bonito, había un muelle como este que tumbaron aquí de madera igualito al de San Quintín a este que tumbaron, todavía ahora que llegué yo no había el rompeolas, lo estaban comenzando a hacer, nomás decía Puente es de "muey" [muelle] de madera como el mismo que estará en San Quintín, no sé, pero eran igualitos este a aquel que la misma Compañía lo harían tal vez, de madera.

MM: _ ¿Cómo eran las casas en San Quintín?

AM: _ De madera muy bonitas, había casa hasta de tres pisos, hoteles y cuando la Compañía Americana de San Quintín hizo muchas casas, puras casas de madera, cuando ya no tuvo esa Compañía porque trabajaban las Salinas que están ahí en San Quintín y eso embarcaban la sal no sé para donde y se puso muy bonito San Quintín, no había una casa humilde como estas chocitas, aquí ninguno, todos tenemos casa buena porque estaban solas ya, la Compañía de (-,-,-) para que las casas las ocupara el que llegaba.

MM: _ ¿Ustedes vivían en una de las casas estas en San Quintín?

AM: _ Si, vivíamos si no con una amiga que tenía que ocupaban a mi abuela para que hiciera la comida, a veces se iban para acá, pa' Ensenada y la dejaban a ella allá pero teníamos cuartito, casita también de la misma Compañía que había casitas.

MM: _ ¿Como cuánto tiempo vivió en San Quintín?

AM: _ A veces estábamos hasta seis meses porque luego cuando comenzaba la siembrita, la fruta, mi abuela se venía a Santo Domingo, ahí vivía ella antes se mantenía, acá en Santo Domingo y en San Quintín, cuando allá comenzaba a acabarse todo nos íbamos a San Quintín.

MM:_ A trabajar otra vez.

AM:_ A trabajar ella porque nosotros no trabajábamos.

MM:_ ¿Cómo se divertía? ¿no se acuerda?

AM:_ No, nunca fuimos al cine, no había cine entonces, ni televisión, ni radio, la música que había era de esos guitarreros con violín cuando hacían baile, que les decían acordeones, quién sabe cómo se llamaran ahora, muy bonitas la sabían tocar, eso era lo que había, no había tales radios, ni televisiones, ni nada de eso.

MM:_ ¿Dónde tocaban ellos?

AM:_ En los bailes, cuando hacían.

MM:_ ¿Y usted iba?

AM:_ Si, íbamos a oír porque nosotros nunca bailamos, nunca nos dejó mi abuela que bailáramos, ahora después de vieja medio le hacíamos al baile, pero ya nos mandaban los maridos ya no, en juventud nunca nos dejó mi abuela, (no), no.

LM:_ ¿Se casó muy joven?

AM:_ Iba a entrar a 15 años cuando me vine del Rosario, le digo muy jovencita, me vine con Capaceta y cuando vivimos un año enterito en Mexicali, acá de Mexicali vine a tener mi primer hijo aquí en Santo Domingo, el mayor que Manuel.

MM:_ O sea que regresó otra vez a Santo Domingo.

AM:_ Si, regresé pero después nos vinimos y estuvimos en Tecate como tres meses, de Tecate nos trajeron a hacer un papelote en Tijuana y ahí estuvimos seis meses y así andaba el aquí en San Telmo, hizo también instalaciones de esos papelotes ¿cómo le dicen? esos que sacan agua.

MM:_ Molinos de viento.

AM:_ Si, así andaba el haciendo casas, la escuela del Rosario, Baja California el la hizo también con otro, el la hizo de material.

MM:_ ¿La de material?

AM:_ Si, la de material la escuela, no, no se, de madera creo la hizo.

MM:_ ¿Junto con quién más hizo la escuela del Rosario?

AM:_ No me acuerdo del nombre del contratista.

MM:_ ¿Recuerda usted de la Misión de Santo Domingo las ruinas?

AM:_ Si, como no.

MM:_ ¿Alguien vivía ahí?

AM:_ Si, había unas paredes que hay así de anchas de los antiguos frailes de cuando dejaron ahí Santo Domingo que trabajaban la mina de Valladares, muy rica, hasta afuera hallaban chispas de oro, nomás que se puso muy profunda la línea del oro, hasta que salió el agua que ya no pudieron trabajar, Valladares.

MM:_ ¿De cuando usted recuerda ya eran ruinas?

AM:_ Si, como no, ya eran ruinas.

MM:_ ¿No vivía nadie ahí ya?

AM:_ Si vivían, que venían, como había paredes agarraban una pared y hacían una casa de madera, de sauce, de romeríos, de esa gente que bajaba de la sierra.

MM:_ ¿Indígenas?

AM:_ No, gente que tenía ganado en la sierra como hasta ahorita todavía los suegros del viejo, los abuelos, ellos tenían allá pero vivían en Santo Domingo, bajaban a Santo Domingo; indios no, los indios no tenían vacas en la sierra para bajar, nomás los que tenían pero no eran indios.

MM:_ ¿No recuerda algún nombre de familia que haya construido ahí en la Misión?

AM:_ Si, yo tenía un compadre que ahí vivió, fue el doctor Hoyos, un doctor muy viejo aquí en Ensenada, lo llevaron porque estaba muy malo, el dice que despertó y miraba que de la pared como una luz, y no había, porque no había nada, y otro día le dijo al hermano y escarbaron ahí y sacaron un cántaro de oro, se hizo millonario mi compadre Santiago Marrón, compró mucho ganado y se fue a San Ramón un lugar a la orilla de la playa, ahí vivió muy bonito, mucho ganado, muy rico, después se vino a la Guerrero, ahí compró un lote muy grande, muy grande el terreno que compró ahí, después cuando el murió le quedó al hijo Ricardo.

LM:_ De las familias viejas, de las viejas.

AM:_ Si, de ahí de las mismas paredes grandes ahí vio eso que salía y escarbaron y sacaron el cantarito de puro oro.

MM:_ De ahí de las ruinas de la Misión.

AM: _ Por eso después han hecho mucho tumbadero de paredes lo que supieron de él han ido a escarbar también para sacar oro, había una iglesia con dos campanas muy grandes cuando el coronel Cantú, dicen que el se la robó porque a nadie se las pidió, quién sabe para donde las mandarían, muy ladinas, tocaban de aquí se oía como tres para el divisadero para allá, usted si le puede decir mas o menos, como una milla para allá o dos, y se oían las campanas y cuando se perdieron dicen que el coronel las robaron de noche, era una iglesia, muchos santos, todavía están los santos de ese tiempo, los españoles allá hay uno que otro, muy buen barniz y que no se lo come la polilla, ya tiene muchos años.

MM: _ Si, bastante.

AM: _ Cómo será, 300 años o 400 por ahí, tal vez más, no sé.

MM: _ Alguna otra leyenda que sepa de Santo Domingo.

AM: _ Pues nomás eso, este que le digo yo fue pura.. ahí si bajaban indios y se quedaban ahí para trabajar para el lado de San Ramón, porque ahí pescaban.

MM: _ ¿Bajaban los indígenas a trabajar en...

AM: _ Allá pero ahí se quedaban viviendo, hacían casitas de rama a la orilla del arroyo, pero no en el pueblito.

MM: _ ¿Y se dedicaban a pescar?

AM: _ Si, se iban a trabajar, para San Quintín se iban a ver porque allá siempre hubo trabajo, allá había abulones, sacaban abulones, allá mismo lo echaban en bote, le dicen allá a ese lugar "la barra" porque es estero, solamente en pangas entraban al estero, la carga que traían los barcos desembarcaban allá en mar alto y de ahí la traían en pangas al muelle, al estero de San Quintín porque los barcos no era... era mansito el estero y ponían pangas y cargaban todo, había unos americanos muy ricos Harry Canon le decían al rico ese, ese surtió mucho, compraba a los indios de la sierra cera, cera de.. le sacan la miel y queda la cera, esa bajaban mucho y el americano las embarcaba no sé para donde, había mucho conejo, mucha liebre, mucho venado, mucho todo, muy rica la tierra ahí antes, a veces mi cuñado iba y en media hora ya estaba con un venadón, ahí miel lo mismo, la acarreaban en unos tambos, en unos burros, la bajaban de los cerros.

MM: _ ¿Usted recuerda cómo eran los indígenas que bajaban a San Quintín?

AM: _ Pues eran indios muy feos, mal vestidos a veces, a veces llevaban pantalones de hombre hasta aquí porque se les acababan, bajaban y vendían en San Quintín ese señor que le digo que se quedó que era americano que tenía hotel en San Quintín, ese les vendía ropa por miel, por cera, lo que vendían a veces carne de venado seca, esas cargas de venado o de carne era lo que más vendían porque no tenían ganado ellos pero carne de venado si.

MM: _ También pieles ¿o no?

AM: _ También, de res o de que mataban toda la compraban los chinos.

MM: _ ¿Ya había chinos?

AM: _ Ya había, dos tiendas de chinos, no pero cuando estaba el americano no había chinos todavía, nomás ese americano y otra tienda de mexicano, de mestizos de americanos que no eran de aquí, tampoco de ahí.

MM: _ ¿Como cuándo llegaron los chinos a San Quintín?

AM: _ Los chinos llegaron como en 1922, cuando ya corrieron a todos los chinos del Valle Imperial de Mexicali, allá era pura chinada y puro con mulada porque no había tractores, pura mula que pegaba, entonces comenzaron a venir muchos chinos para acá pero ya en Mexicali ya los habían echado fuera, ha de saber eso usted, que había puro chino el Valle Imperial y de esa fecha creo que fue en 1922 o 21 cuando echaron los chinos porque a mí me tocó oír la gritadera donde andaban barbechando los terrenos en Mexicali, puro chino, pura mulada pegaban en los arados para barbechar las tierras, si, fue como en 1921 cuando corrieron a toda la chinada de allá.

MM: _ ¿Porqué dice usted que se oía el griterío?

AM: _ Por la voz de los chinos.

MM: _ Cantaban o ...

AM: _ No, platicaban ellos porque iban barbechando y quién sabe que platicarían ellos, pero nosotros no les entendíamos porque hablaban en chino.

MM: _ Y se oía muy recio.

AM: _ Si, en ese tiempo mi esposo trabajaba en Mexicali de herrero, enlataba los carros de mulas que llevaban el algodón en racas con carros de mulas y ahí llevaban el algodón a Mexicali a entregarlo allá y el trabajaba en eso o se quebraba un arado pues el trabajaba el fierro en fraguas,

le decían a donde calentaban los fierros y en eso trabajó en Mexicali también, pero era puro arado de bestias, no crea que había de gasolina, eran pocos los carros de gasolina que había.

MM:_ ¿No recuerda quiénes eran los dueños de los carros?

AM:_ No, como me voy a acordar, ni la Compañía, nada de eso me acuerdo, me acuerdo nomás de unos troques que pasaban de gasolina por la cuesta del Picacho, tres, uno detrás de otro cervecero que no se para dónde traían la cerveza, sería para Tecate, para Ensenada o para Tijuana, no se, cada ocho días pasaban esos tres troques uno detrás de otro de gasolina.

MM:_ ¿Pero traían cerveza?

AM:_ Decían que eran de la cerveza, que traían cerveza pero no supe para donde la llevaban.

MM:_ ¿Las tiendas de los chinos en San Quintín cómo eran?

AM:_ Pues tenían de todo, algunos había zapateros, de todos había, sabían hacer bien zapatos, zapatos de hombre, botas, de mujer, era lo más que hacían, hacer zapatos, vendían mucho, de cueros de pieles de reses y pieles de venado hacían gamuzas también les decían unas muy blanditas de los venado, de ahí sacaban la gamuza.

MM:_ ¿Y hacían zapatos?

AM:_ Los zapatos de las reses hacían baquetas para suela de zapato.

MM:_ Ahí mismo en la tienda.

AM:_ Si, no pues ellos tenían su zapatería los chinos, pero otros tenían tiendas, no me acuerdo cómo se llamaba uno que venía a hacer bailes ahí pero era rico, Alfonso Esnaba creo se llamaba, ese venía a hacer bailes a San Quintín pero llegaba por barco, se estaba hasta ocho días pero no trabajaba, no sé a qué vendría.

MM:_ Y hacía fiestas.

AM:_ Si, había un cuartel grande grandote, una casota muy grande, había mas de 50 soldados siempre ahí en San Quintín, de a caballo todos los soldados, nomás que tenían mucho campo, cuando necesitaban iban y traían caballos, estaban sueltos en el monte, mucho rifle, ese si, a veces mirábamos nosotros así que salíamos de la escuela varios nos juntábamos y mirábamos acomodados los rifles adentro del cuartel pero había muchos soldados.

MM:_ ¿Era de piedra el cuartel?

AM:_ No, era de madera.

MM:_ ¿Era grande?

AM:_ Si, muy grande, una casota muy grande, ahí dormían los soldados, los que eran de ahí vivían en sus casas, nomás las horas que tenían que estar en el cuartel estaban.

MM:_ ¿A usted le tocó la segunda guerra mundial?

AM:_ Me parece que poquito oí decir.

LM:_ De la revolución y eso.

AM:_ Si, me acuerdo que andaban como 40 hombres por la sierra bajaron a Santo Domingo y muchos rifles de las casa se las llevaron a fuerzas, se las quitaron y bajaron a caballo, no se hasta donde llegarían, hasta Cabo San Lucas, no sé.

MM:_ ¿Mas o menos en qué año?

AM:_ En qué año sería, no para entonces yo estaba muy chica tendría algunos 10, 12 años o tal vez más porque andaba un hijo de mi abuela en eso, le decían los "revoltosos", así le decían antes.

LM:_ No era cuando le daban la azúcar y todo eso medido.

AM:_ Si, ándele si, en ese tiempo, hay mucha cosa que sé y se me olvida, después al rato me acuerdo, como cuando vino ese a tomar datos del general Meléndrez para hacer el libro que me dijo que iba a hacer, muchas cosas se me olvidaron, ahora después que ya no me entrevistan me acuerdo.

[cambio de lado/Habla de los "revoltosos"] fueron a esconder porque mi abuela llegó el hijo primero adelante y le dijo a mi nana que escondiera los rifles porque se los iban a quitar, entonces me acuerdo que mi nana me dio uno a mi y otro a mi hermana y los metimos debajo de una parra muy grande porque ella nos dijo que ahí los metiéramos y unas pistolas que tenía también ella del marido de ella, de los hermanos, no se, y los escondimos, le ayudamos a mi abuela y ya pasó la cordada pero a mi nana también llegaron pero no le hallaron nada porque el hijo se adelantó y le dijo que los escondiera, que ya venía la fuerza más atrás de ellos.

MM:_ ¿El pertenecía a los "revoltosos"?

AM:_ No sé cómo estaría, me parece que dicen que a veces los obligaban y se los llevaban también y otros por voluntad, me acuerdo de eso, pero estaba muy chica.

MM:_ ¿Y les racionaban la comida? se las daban por poquito.

AM:_ Si, poquito y muy barata, con cinco centavos compraba uno mucho frijol, mucho maíz, trigo, de todo, todavía me acuerdo de eso, ya era señora yo, tenía mi primer hijo, barato todo, de repente nomás comenzó a subir que es tanto, compraba cinco centavos uno el kilo de frijol, de maíz, de todo eso, muy barato todo.

MM:_ ¿Ustedes tenían huerta en su casa?

AM:_ Mi abuelita fue la que me heredó a mi cuando compré ahí, vendí allá a un hijo mío muy barato, ya estaban entonces los señores Magaña y a mi me ofrecían ocho millones por el pedacito este, pero yo no quise, se lo vendí en 150 pesos a mi hijo para que me los diera para comprar ese lote donde me quitó Luis, todo eso es una vida muy insignificante.

MM:_ Y de niña, antes de venir a Ensenada ¿le platicaban de Ensenada?

AM:_ No, nunca oí decir nada de Ensenada yo, no me acuerdo.

MM:_ ¿Cuánto tiempo dice que vivió en Tijuana?

AM:_ Tres meses.

MM:_ ¿Cómo era Tijuana?

AM:_ Siempre estaba grande, no como aquí Ensenada cuando llegué yo, de ahí del puente ese para allá era donde era pueblo, para acá pura.. aquí donde está el centro de salud donde voy yo al seguro, ahí había puro ramero, una que otra casa, muchas casas de rusos que vendían zacate a los que venían en carro, mucha rusada, esas si tenían cada quien cada ruso tenía su casa por acá en las orillas no en el pueblo.

MM:_ Los rusos eran los que vivían en las orillas ¿en casas de madera?

AM:_ Si, yo no sé dónde sembrarían, todos tenían zacate para venderles a los que bajaban a llevar cosas aquí a Ensenada para las bestias, porque no había carros de gasolina.

MM:_ ¿Cuánto se hacía de Santo Domingo aquí a Ensenada en ese tiempo?

AM:_ No lo recuerdo, yo creo que un día o dos días porque a veces me acuerdo que dormíamos ahí en San Vicente, salíamos de allá y dormíamos ahí en San Vicente cuando no había esta carretera, esta carretera cuando se hizo yo ya tenía hijos cuando se hizo esta que está para allá, por acá por la orilla del mar pasaba, íbamos a bajar a Santo Tomás en donde está el panteón, ahí bajaba el camino.

MM:_ ¿Era con carreta?

AM:_ Con carro de mulas.

MM:_ Entonces bajaban, iban por la playa, cerca de la playa el camino.

AM:_ En parte y en partes no.

MM:_ ¿En San Vicente dónde se quedaban a dormir cuando venía?

AM:_ Nos quedábamos con unas Arauces, se apellidaban Arauz, que alcancé un día aquí vivía Eloisa Arauz, vivía ahí donde la Lupe vendió la casa que Celia le vendió ¿se acuerda? Al "Quinoni", ahí vivía esa Arauz, ahí parábamos en la casa de los padres de ellos.

MM:_ Y de ahí en la mañana se..

AM:_ Veníamos para acá y aquí dormíamos con una hermana que estaba casada de don Cenobio Arce, no me acuerdo cómo se llamaba, ahí donde está el panteón estaba un papelote de los que sacan agua y ahí paraba uno.

LM:_ ¿Con Chepa no?

AM:_ No, Chepa estaba chica todavía, era otra hija de don Cenobio o de la Fina, no me acuerdo, Domingo no me acuerdo cómo se apellidaba el marido de ella, o hermana de don Cenobio.

LM:_ Hermana.

AM:_ Hermana de don Cenobio, era hermana.

MM:_ Y ahí dormían con ellos.

AM:_ Y ahí parábamos, muchos paraban porque lo conocían muchos y otros allá en las caballerizas de los rusos, pero los que tenían conocidos pues ahí con el.

LM:_ Chepa, la hermana de don Cenobio ¿es de su edad o mayor que usted?

AM:_ Yo creo que mayor que yo.

LM:_ Todavía vive también ¿verdad?

AM:_ No se oiga.

LM:_ Esta diciendo Licho que todavía vive.

AM: _ Ha de vivir, no sé si yo seré mayor.

LM: _ Dice el "Viejo" que ella es mayor que usted.

AM: _ Yo creo que si, nomás que se casó ya muy vieja.

LM: _ ¿Cómo se apeída Chepa?

AM: _ Arce, no me acuerdo cómo.

LM: _ ¿Monfort no?

AM: _ Por el marido si, y con el que se casó que tiene tienda el hijo, pero por el marido pero por sus padres no.

MM: _ ¿Se casó con un Monfort ella?

AM: _ Si, francés no se qué es.

LM: _ Es el del mercado...

AM: _ No me acuerdo cómo se llama el mercado.

LM: _ Tenían un hotel.

AM: _ Si, el hotel... quedaba el hotel arriba y en la esquina abajo el hotel Virginia.

LM: _ Ahí es un mercado que está ahí por la...

AM: _ No me acuerdo, era del ese (Juanito Monfort) Monfort pero no porque era de el, él compró ahí cuando se casó con Chepa, el era ganadero, tenía mucho ganado, era muy rico, entonces compró el este hotel.

LM: _ Herford es la carnicería...

AM: _ Por el papá si.

MM: _ ¿Usted es pariente de los Espinosa?

AM: _ Pues casi no, porque mi abuela la mamá de mi mamá era Espinosa ella pero nunca nos hizo reconocer de los parientes que tuviéramos, si había mucho Espinosa ahí en Santo Domingo, Pedro Espinosa era primo hermano o segundo de mi abuela.

MM: _ ¿Pero no tuvieron relación ustedes con ellos?

AM: _ Si, todos como no, si íbamos a la escuela ellos también ahí en Santo Domingo, pues no íbamos porque nosotros no estudiamos, cuando mucho llegábamos a estar dos meses, nunca tuvimos los tres meses completos en la escuela y siempre trabajando, zacateando para los becerros, a mi abuela no le interesaba si íbamos a la escuela o no, pero la profesoras eran buenas, cuando íbamos nos recibían, pero que tuviéramos que ir diario como hace uno con sus hijos, ella no, a veces nos mandaba a zacatear zacate, yo me tenía dos huaconas y callos, teníamos partidas las manos de lo que nos hacían zacatear y unas garroteras que nos daban también los tíos, sufrimos mucho, todas las patas, piernas señaladas de los chicotazos que nos daban, sufrimos muchos azotes nosotros, golpes en la cabeza que nos aventaban por allá los tíos cuando llegaban borrachos porque las vacas tenían hambre y nos la llenaba uno, una vaca come mucho, para zacatearla a puro jalón.

MM: _ ¿De dónde iban a zacatear?

AM: _ Ahí en la huerta de mi abuela la que me heredó a mi cuando murió ella que vendí allá para comprar aquí un lotecito, ella conoce todo esto, allá en la huerta, yo le vendí a mi hijo, no le digo que los Magaña cuando dejaron aquí el Ciprés por ahí vivían los Magaña y vendieron ahí y se fueron para Colonia Guerrero, entonces ellos me daban 8 millones por mi huertita pero mejor se la di en 1500 a mi hijo Manuel para que le quedará a el para comprar el terrenito aquí porque vivíamos de renta.

MM: _ Para tener ya su terreno.

AM: _ Estaban chiquitos, el esposo de ella y el "Quinoni" estaban chiquitos, por eso me vine yo, traté de vender para venir a cuidarlo yo para que ella trabajara, a veces iban para el otro lado a trabajar Luisa y ... y yo me quedaba cuidando los niños, nunca trabajé así en casas yo, pero me sobraba el quehacer para cuidar a mis nietos, nunca tuve flojera, ya son hombres ellos y el marido de ella a veces dice; mi abuela nos cuidó más que mi mamá; mi mamá me dicen ellos a mi porque más que su propia madre, a veces el viejo cuando estaba borracho antes dice; ella nos crió, mi abuela, para cuidarlos a ellos vendí allá y me vine yo, me daban mucha lástima que porque a veces Celia los dejaba encerrados con llave para trabajar hasta medio día que venía a darles comida y yo de todo eso me di cuenta y mejor vendí y me vine a cuidarlos a ellos.

MM: _ ¿Cuántos nietos cuidaba?

AM: _ Todos, de allá traía una de María Luisa, Aidé que es la mayor y Celia tenía a ellos, a esos nomás, pero cómo me iba a gustar que los dejaran encerrados, yo me vine a cuidarlos, así fue

como vendí allá y me vine yo aquí y todo el tiempo estuvimos de renta, ahora cuánto recién se casó usted, haría como cinco años que sería de ese terreno, más o menos, pura renta todo el tiempo.

LM: _ Como 30 años más o menos.

AM: _ Y después cuando compré aquel otro terrenito fue que ya me fui a vivir con Luisa, que ya se apartó Luisa, pero ya no íbamos al otro lado entonces, Celia trabajaba ahí de enfermera con un doctor cuando estaba el hospital acá y ya nos apartamos Luisa y yo aparte, ella ya pudo comprar ese lote donde viven ustedes.

MM: _ Usted dice que recuerda que sus profesoras eran buenas.

AM: _ Si, muy buenas, muy buenas profesoras viera, todas.

MM: _ ¿No recuerda algún nombre?

AM: _ Si, una señora se llamaba María Valdés, la primera profesora que fue se llamaba María Osuna, esposa de Manuel López, que llegó casada, fue la primera, pero esa yo no estuve en la escuela con ella pero la recuerdo porque ella agarró discípulos de 20, 18, 19 años, no chiquitos, que no tenían escuelas, esa profesora duró 4 años pero pura juventud de los más viejos, tendrían 18, 19 años y todos quedaron muy conformes, los pasaba, iban pasando año, hasta de cuarto año les dio clase, de ahí ya se vinieron para acá, no sé para dónde pero para acá, sería para Tijuana o Ensenada, no se, entonces ya fue otro profesor, se llamaba José Domínguez cuando salió ella, pero eso que le estoy diciendo de esa profesora yo tendría unos 10 años y ahorita tengo 89 años, hace muchos años.

MM: _ ¿Y la otra profesora que dice usted?

LM: _ La que a veces le daba clases.

AM: _ Paula Siordia también, esa sí estuvimos nosotros dos tres meses en la escuela, no, con la profesora Paula Siordia también pero había otra que por aquí vive, la profesora de acá de La Paz, ¿no se acuerda usted? no la oyó mentar, se me olvidan a veces los nombres.

MM: _ Había dicho María Veles.

AM: _ No, María Veliz no es profesora no, María Osuna de López dije porque el esposo se llamaba Manuel López, esa fue la primer profesora que agarró muchachos hasta de 18 años, fue la primer profesora en Santo Domingo, después fue Paula Siordia que era de aquí de Tepic, no se donde, José Domínguez, Manuela Rico, ya comenzó a haber más escuelas, de primer año, segundo, tercero, pero esa profesora primero puros hombres y mujeres grandes, señoritas ya, hasta casadas creo les daba clases.

MM: _ ¿De qué horas a qué horas iba a clases?

AM: _ Nosotros iríamos a veces un ratito porque nos despachaban a cortar zacate para los cochis, para las vacas, a veces media hora nomás porque estábamos aprendiendo el abecedario, a hacer los números, alcanzábamos a que nos dijera cualquier cosita la profesora, porque era muy buena, consideraban a mi nana mucho, esa misma profesora le ayudaba a ordeñar las vacas a mi nana y la alcaheteaba mucho que nos pusiera a trabajar para que le vendiera a ella la leche para sus gentes [risa] hay que hablar claro, soy analfabeta pues, no tengo ninguna educación, yo hablo como dice el dicho peladamente [risas].

MM: _ ¿Entonces las vacas que tenían eran de ordeña?

AM: _ Si, tenía becerros, tres vacas, tenía siempre y nosotros se los manteníamos porque tenía tres huertas mi abuela, una cuando se casó mi hermana la heredó con una y así las fue vendiendo, pasando al hijo, el hijo ya la vendió al Hugo, a que calor tenía en las piernas, al Hugo le vendió, mi hermana le vendió al hijo, esa era herencia de mi abuelo y después me heredó a mí con esa que le vendí a Manuel, tenía dos huertas grandes con muchos árboles, no le digo, usted conoce los olivones que hay todavía.

LM: _ Enfrascaban fruta ¿verdad?

AM: _ Si, mucho en tina, antes la manteca iba en tinas de madera y en eso curtían las aceitunas, falta hacían, se las llevaban para San Quintín, para otras partes, así sin curtir en costales, de los olivos esos.

MM: _ ¿Qué más vendían?

AM: _ Pues de todo, iban por higo, durazno, manzana, chirimoyas, a veces hasta elotes, ejotes, el frijol y costales piscaban de un frijol que echaban unos botones así, para vender acá, no se a dónde lo repartirían de eso no me acuerdo.

MM: _ ¿Y todo eso también ustedes lo comían?

AM: _ Nosotros comíamos y nos hacían cortar para vender, nosotros éramos las fregadas [risa] no le digo que teníamos cortadas las manos de lo que nos hacían trabajar.

MM: _ ¿A qué hora se levantaban?

AM: _ Nos levantaban a veces oscurito como a las tres de la mañana, ir a dar vueltas a las huertas, cuando sembraban maíz que sembraban así por unos animales, unos pájaros que le dicen cuitlacoquis que sacan el maíz para comerse la esta y a nosotros nos levantaban.

MM: _ Para espantarlos.

AM: _ Si, nos jalaban de las greñas, nos tumbaban para que despertáramos, le sufrimos mucho, mi abuela era muy dura con nosotros, ella ya murió pero mis palabras que las oiga, nos hizo sufrir mucho por los tíos borrachos, los hijos, nosotros éramos las esclavas de ellos.

MM: _ ¿Y a qué hora se dormían?

AM: _ Pues yo creo que antes de que oscureciera, a veces hasta sin cenar nos acostábamos y a veces nomás comimos puro atole todo el día, no nos daban comida porque mi nana muy disimulada se iba a llevarnos en la mañana y se venía y se sentaba en las puertas de los marcos de las casas para hablar, platicando y no se acordaba de nosotros, hasta medio día muriéndonos de hambre.

MM: _ ¿Todos sus tíos ya eran grandes? cuando usted estaba ahí con su abuela.

AM: _ Si, ya andaban solos, iban a la miel, agarraban un balde se iban a sacar miel, ya estaban grandes.

MM: _ Ustedes eran los más chicos ahí en esa casa.

AM: _ Y a veces la sacaban y ni siquiera la comíamos, se iba con una indiada que había en la colonia Guerrero, aquel lado de la Peña Colorada había mucha indiada en casitas de romerío, de lentisco, y ahí se la pasaban los tíos con las indias.

MM: _ ¿Cómo se llamaban sus tíos?

AM: _ Uno se llamaba Toribio Marrón y el otro se llamaba Ignacio Marrón.

MM: _ Eran dos nada más.

AM: _ No, el otro Luis se fue para Estados Unidos y ya no volvió.

MM: _ Y ellos dos ahí se quedaron en Santo Domingo.

AM: _ Si, los otros iban y venían ahí con la indiada de la colonia.

MM: _ Ahí pasando el Cerro Colorado.

AM: _ Si, ahí trabajaban cuando ahí hicieron el rancho Hamilton, ellos sembraban, barbechaban y todo ahí se la pasaban con los gringos porque les pagaban y ahí se emborrachaban los tíos, ya nomás iban a caballo a dormir allá.

MM: _ ¿Usted conoció el rancho Meling?

AM: _ No, no conocí, pero antes del rancho Meling vivía una señora que se llamaba Carmen Maytorel, era dueña de San José, después ella vendió ahí, fueron esos Meling, ellos compraron ahí pero antes era de Carmen Maytorel ahí.

MM: _ Algún otro recuerdo que tenga de Ensenada.

AM: _ Pues nunca salía yo como le digo, yo estaba cuidando mis nietos, mis hijas trabajaban, hasta ahora después cuando ya estaban grandes que ya Celia compró ahí ya se quedó ella, ya no trabajó más.

MM: _ ¿Usted no salía entonces?

AM: _ No, no salía yo, siempre en la casa.

MM: _ ¿Cómo se hacía el mandado entonces?

AM: _ Pues yo tenía cuando me vine aquí un señor Toscano que compraba partidas de ganado, le compraba al papá de mis hijos y el nos daba el dinero para que compráramos, el papá de mis hijos le mandaba que nos diera dinero y provisión cada lunes y yo no salía, ya llegaba la provisión, nomás hacía el pedido de lo que hacía falta y el dinero para que, porque entonces pagaban la escuela, se pagaba la escuela o para que compraran lo que le hacía falta, entonces estaba Lucía y el "Indio" en la escuela, por el papá que él les compraba todo, el "Indio" cuando yo me vine para acá tenía tres años, de esa fecha ya no volví a saber más de él.

LM: _ Es el hijo mas chico de ella.

AM: _ Si, el "Indio" es mi hijo.

MM: _ ¿Cuántos hijos tuvo?

AM: _ Tuve seis hombres y tres mujeres, me quedan tres vivos y las tres mujeres, nueve tuve, me quedan nomás las tres mujeres y tres hombres, se me murió uno en Estados Unidos en un

accidente, ese ya estaba emigrado, es el que le digo que le di la migración de Capaceta a Celia y la perdió, de la internacional y la otra.

MM:_ Pues muchas gracias; 17 de enero de 1997, la casa de la señora Aurelia Marrón Deli, el entrevistador es Mario Alberto Magaña.

AM:_ De los Magaña que digo que viven allá.

MM:_ No, nosotros somos de otros Magaña.

AM:_ Porque de esos ricachones Magaña tengo unos compadres míos que bautizaron a mis hijos porque ellos fueron el que me llevaron cura para allá e hicieron iglesia, no había iglesia católica en la colonia Guerrero y ellos hicieron la iglesia católica y llevaron cura que allá está todavía, serán otros pero hay iglesia y tienen cura ya.

MM:_ ¿Y esos Magaña de dónde eran?

AM:_ Pues quien sabe, aquí vivían, tenían mucho terreno aquí en Maneadero, eran muy ricos.

MM:_ Mas o menos ¿desde cuándo están aquí?

AM:_ No recuerdo pero ya tienen bastante allá, pues Luisa tendría como 14 años cuando llegaron los Magaña allá, ya ni me acuerdo en qué fecha nacieron mis hijos, se me olvida, después me acuerdo, el otro día no me acordaba cómo se llamaba el "Indio" [risa] vinieron unos testigos de Jehová a platicar conmigo y me dijo; y el hijo de usted más chico que dice usted ¿cómo se llama?; hay no me pude acordar, que vergüenza, no me pude acordar cómo se llamaba el "Indio"; ya se que es de apeído Murillo le dije pero el nombre de él no me acuerdo ahorita.

LM:_ ¿No se llama Aurelio Murillo?

AM:_ No, se llama Teodoro Murillo Marrón, Aurelio el primer hijo de él.

MM:_ Bueno pues muchas gracias. La tercera voz es de Leticia Mancillas de Arce, nieta política de doña Aurelia.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC

ARCHIVO DE LA PALABRA
PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
HISTORIA DE VIDA EN LA CIUDAD DE ENSENADA

AURELIA MARRÓN DELI
ENTREVISTADOR MARIO ALBERTO MAGAÑA
SEGUNDA ENTREVISTA
PHO-E/3/1(2)
ENSENADA, BAJA CALIFORNIA, 1997

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC
PROYECTO DE HISTORIA ORAL:
Historias de vida en la ciudad de Ensenada

Segunda entrevista a Sra. Aurelia Marrón Deli.

Lugar: Realizada en casa de doña Aurelia, Terrazas del Gallo, Ensenada, Baja California.

Fecha: 11 de Febrero de 1997.

Transcripción: Cristina Ruiz Bueno.

Revisión y Corrección: Mario Alberto Magaña.

Cassette 1/1

MM: _ ¿Se acuerda cuál era el nombre de la esposa de Antonio Meléndrez que me había dicho?

AM: _ Ángela, pues era mi bisabuela, Ángela Espinosa, me parece, fíjese que todo se me olvida, desde que me partí la cabeza, se me olvidan las cosas.

MM: _ ¿No se acuerda de dónde era ella, Ángela Espinosa?

AM: _ Si era yo creo sería del Real del Castillo, porque de ahí es donde están todos los Meléndrez, o serán nada mas los familiares del Meléndrez ese, no se decirle, tal vez sería de dónde sería, no le puedo decir eso, responder eso no.

MM: _ No sabe si tuvo alguna otra esposa Antonio Meléndrez o fue la única.

AM: _ No, de eso no supe yo, como estaba muy joven, no nos, ya en la juventud no se fija en esas cosas.

MM: _ Entonces de Antonio Meléndrez y Ángela Espinosa nació su abuela Carmen Meléndrez Espinosa, si me parece que Espinosa, no estoy muy segura tampoco.

MM: _ ¿Fue la única hija?

AM: _ Quien sabe, no supe, si de ella si, mi abuela nada más, porque luego ya no se si matarían al general, de eso ya no puedo decir nada yo.

MM: _ ¿Usted se educó con su abuela, con doña Carmen, usted vivió con ella?

AM: _ Si, mi mamá, yo tenía tres meses cuando murió mi mamá y ella nos crió mi abuelita, a mi, éramos dos, otra hermana mía cuando murió mi mamá, nada más que aquella era mayor que yo.

MM: _ ¿Cómo cuántos años era mayor que usted?

AM: _ Ella nació en 1907 y yo nací en 1908, como cerca del año, luego se hizo embarazarse de mi otra vez, no me llevaba mucho, como un año un mes, más o menos, oía que decía mi abuela.

MM: _ Doña Carmen su abuela se casó con un señor "Danic", me había dicho.

AM: _ Si, no me acuerdo su apellido en inglés, pero como ella era analfabeta nos registró por "Deli", pero no es el apellido correcto, pero es el que vale, el registro civil.

MM: _ ¿No se acuerda cómo se llamaba su abuelo, el esposo de doña Carmen?

AM: _ Tomás, era americano, ella trabajaba de lavandera en un hotel y ahí se hizo embarazarse ese americano, pero no porque fue esposo de ella, ya más o menos malicia usted como, se hizo embarazada de ella, era trabajadora, lavaba y planchaba en el hotel ese, pero no fue marido de ella, el americano nada más la hizo embarazada.

MM: _ ¿Y de ellos dos nació su mamá Zenaida, nada más?

AM: _ Si, nada más mi mamá, esa si nada más mi mamá tuvo, no era marido de ella, ni nada, la tuvo así nada más en aventura.

MM: _ ¿Doña Carmen se casó después?

AM: _ Si, tuvo a un señor que se llamaba Luciano Marrón, tuvo tres hijos, el mayor se llamaba Luis y luego Toribio y luego Ignacio, porque mi mamá era del americano y esos eran de Luciano Marrón ya cuando tuvo mi abuelo, es de otro marido.

MM: _ Tuvo tres hijos con Luciano. ¿No sabe cuando nació su mamá Zenaida?

AM: _ ¿Mi mamá Zenaida?

MM: _ ¿O de qué edad murió?

AM: _ Quien sabe, yo tenía tres meses cuando ella murió, yo nací en 1908, ya estaba, dicen que ya tenía 19 años cuando se casó con mi papá, ella si fue casada mi mamá, nosotros somos de matrimonio.

MM:_ Con Eulalio Marrón Pellejero, ¿entonces doña Carmen se casó otra vez con Luciano Marrón.

AM:_ No se casó, pero los hijos todos están registrados por Marrón, por hijo de Luciano Marrón.

MM:_ O sea Marrón Meléndrez.

AM:_ Marrón Meléndrez ella, de Marrón, porque el marido es Marrón, ella no es Marrón, mi abuela.

MM:_ ¿Don Eulalio su papá de dónde era?

AM:_ Eran de ahí del Rosario, también el marido de mi abuela era del Rosario, ahí nacieron y ahí murieron mis padres.

MM:_ Eran parientes don Eulalio su papá y..

AM:_ Hermanos de padre y madre, nada más que mi mamá se casó con el hermano de Luciano Marrón, era el marido de mi abuela Meléndrez y mi mamá se casó con el otro hermano.

MM:_ ¿Eran hermanos?

AM:_ Por eso mi papá era más viejo que mi mamá.

MM:_ ¿Ellos de dónde eran? del Rosario.

AM:_ Del Rosario, Baja California.

MM:_ Entonces doña Zenaida y don Eulalio nada más tuvieron a Evarista y a usted.

AM:_ A Evarista y a mi, no, si tuvieron uno, se llamaba Felipe, pero ese naciendo, nació como quien dice para morir, muy mal parto.

MM:_ ¿Fue el primero?

AM:_ No, me acuerdo, si fue el primero que nosotros.

MM:_ ¿Evarista se casó?

AM:_ Si, casada por ley con un Maytorel, tiene el mismo parentesco de mis hijos que lo pueden informar a esos Maytorel como yo le estoy informando, los hijos de mi hermana, mi hermana si casada por ley por ese Maytorel.

MM:_ Maytorel ¿tuvieron varios hijos?

AM:_ Si, como cuatro hijos, como seis o siete mujeres, unas viven en Tecate, otras en El Rosario, más o menos.

MM:_ Su abuela Carmen nunca le platicó de don Antonio Meléndrez o algo.

AM:_ José María Antonio Meléndrez se llamaba, siempre andaban con 30 hombres con él, nunca andaba solo porque en ese tiempo no andaban en carro, puro a caballo, eso era lo que nos platicaba que su papá nunca andaba solo, siempre lo acompañaba, no me acuerdo como les decía ella a esos montones de hombres que seguían al presidente, ella los mentaba, pero no recuerdo ahorita.

MM:_ La bola.

AM:_ Si, más o menos así, como cuando van muchos así, eran, porque el general Meléndrez era el mando de él.

MM:_ Siempre iba con mucha gente.

AM:_ Y a caballo todos, no había carro entonces, todavía yo cuando estaba de, como de 8 o 9 años fue el primer carro que entró allá, lo que usted conoce Colonia Vicente Guerrero, un rancho de unos americanos que están allí, el Hamilton.

MM:_ Hamilton.

AM:_ allí fue en donde entró el primer carro, el primer carro que se conoció, por cierto que iba entrando uno por el lado de San Quintín y unos indios se asustaron muchos, les tocó que iban unos burros, que hasta los burros se asustaron, que decía el indio, porque muy burlista la gente no, que decía, "tacuanta", "tacuanta", nos moremos, nos moremos, que decía la india cuando iba corre y corre los burros asustados.

MM:_ Eso decían.

AM:_ Eso quería decir.

MM:_ Tacuatá.

AM:_ Nos moremos, nos moremos que decía, hablando yo, yo se que hablo las palabras, no las hablo correctas, no tuve escuela, no tuvimos, y había escuela pero mi abuela siempre estaba trabajando, no nos mandaba a la escuela.

MM:_ ¿ Y usted alguna vez de cuando estaba niña platicó con alguno de los indígenas, o?

AM:_ Con muchos, era pura indiada la que había.

MM:_ ¿Nunca le enseñaron palabras, o.

AM: _ Si me enseñaron muchas, pero a veces no las recuerdo, como hace como tres días me estuvo preguntando una bisnieta que si yo no sabía palabras inglés y americano, le dije, si sabía muchas, entonces me dijo como se llamaban la cucharas, no te acuerdas, me parece que "spoon", le dije, y "pencil" creo los lápices o no me acuerdo y así le estuve diciendo muchas palabras en inglés, sabía más que indio, que como se dice.

MM: _ ¿Y eso quién se lo enseñó, esas palabras en inglés, de ahí de la gente.

AM: _ Mi esposo Capaceta, mi esposo Capaceta era como maestro, él se fue Alaska en la barcha, allá estuvo en esas barchas que se van Alaska, él inglés lo hablaba y lo escribía al revés y al derecho, como dice la palabra que no es correcta.

MM: _ O sea que lo hablaba y lo escribía muy bien.

AM: _ Lo escribía y lo hablaba él, todas las hermanas y hermanos de él son profesores, eran profesores y murieron creo.

MM: _ ¿El fue el único que se vino de Sinaloa, o se vino con su familia?

AM: _ No, allá murieron los padres de ellos, allá quedó en Sinaloa una que se llamaba María, estaba casada con un como quien dice millonario, tenía dos, tres tiendas en Estados Unidos, no me acuerdo como se llama, si se pero se me olvida, de repente me acuerdo, no me acuerdo como se llama allá en donde murió María, yo todavía alcancé a que nos mandara ropa para mis primero hijos, al hermano de ella, Pedro Capaceta, eran tres Capacetas hombres y seis mujeres, pero todas eran profesoras y profesores. Capaceta tenía sus dos papeles como le dije, el internacional, el pasaporte y el otro, nada más que yo se los di a la hija de ella, mi hija mayor, como era su papá que guardara ella sus papeles de su papá, pero no lo guardó, dice que se le perdieron, el pasaporte de él.

MM: _ ¿Pero don Pedro era el único que vivía aquí en Baja California, de los Capaceta?

AM: _ Si, porque la hermana de él, la más chica la mandaron desde Mexicali o de aquí de Tijuana, no se, de profesora a la Colonia Vicente Guerrero, que fue la primer profesora que hubo en la Colonia Vicente Guerrero, entonces él iba acompañando a su hermana, como mucha gente sola, para que no estuviera en la escuela sola, tres niños llevaba, porque era viuda, viuda de Marín, eran de esos más que profesores, el esposo de Felipa Capaceta y allá la mandaron de profesora y él iba acompañando a su hermana para que no estuviera sola, porque había mucha gente sola, mucha borrachera y todo y ella no quiso, le daba miedo, nunca había vivido en rancho, siempre en los pueblos, entonces se fue allá, y así fue como se casó conmigo.

MM: _ ¿Entonces ahí lo conoció usted?

AM: _ Ahí lo conocí yo.

MM: _ Y luego él ya se quedó.

AM: _ Ella estuvo dos años me parece o tres de profesora, porque nos los cambiaban cada año, y ahí estuvo hasta que terminó la escuela se vino aquí a Tijuana.

MM: _ ¿Y el siguió como profesor?

AM: _ No, era herrero, el fue el que trabajó ahí en la cuesta de Los Picachos, ahora baja por un cerro, no me acuerdo como se llama, ese cerro, ya no pasa por ahí el camino que daba pura vuelta.

MM: _ Si, la Rumorosa.

AM: _ En la Rumurosa, cada vuelta no decía peligro curva modere su velocidad, hay unas tinajitas así de aguajitos de agua en la sierra, dos, por este camino, él los hizo, él está cayendo el agua dulce como la que compra uno por garrafón y ahí han de estar todavía para que los iban a tirar.

MM: _ ¿Y su cuñada la profesora, se quedó en Colonia Guerrero?

AM: _ No, cuando terminó, ya que mandaron a otro ya se vino y estuvo dando clases aquí en Tijuana, ahí compró casa, después se le casó una hija, el hijo de él se llamaba Manuel Marín Capaceta, ese era más que profesor, es de los que hacen viendo las escuelas.

MM: _ Como inspector.

AM: _ Manuel el hijo de ella, ahí murió en Tijuana, por cierto que cuando murió estaba la funeraria, no cabían las coronas de tanta corona, de tanta flor, que era como profesor, no quisieron que lo llevara la carroza, lo llevaron en hombros hasta el panteón, hasta el panteón lo llevaron en hombros.

MM: _ Lo quería mucho, y aparte de esa hermana de don Pedro Capaceta, alguna otra hermana o de los hermanos, que recuerde dónde hallan vivido.

AM: _ ¿Donde vivía quien?

MM:_ Hermanos de don Pedro Capaceta.

AM:_ No se donde vivirían pero si le escribía uno, le escribió él que le mandaba decir que se iba a venir para acá en donde él vivía, pero no me acuerdo, no recuerdo de dónde, pero casi todos vivía al otro lado me parece, los otros dos, porque eran tres hombres y siete mujeres creo, era muy grande la familia.

MM:_ De Sinaloa todos ellos originarios.

AM:_ La mamá de ella se llamaba Bárbara Lizárraga y Evaristo Capaceta, pero los otros apellidos no me acuerdo, pero son de Sinaloa, son sinaloenses.

MM:_ Evaristo Capaceta y cómo de dijo la señora.

AM:_ Bárbara Lizárraga.

MM:_ ¿Su abuela Carmen cuándo murió?

AM:_ No me acuerdo cuando murió.

MM:_ ¿Más o menos que edad tenía usted?

AM:_ Yo ya tenía varios hijos, ya tenía al que se me murió, luego Manuel a Víctor a María Luisa me parece, tenía como dos años cuando ella murió, mi hija María Luisa, pero ahorita no recuerdo qué fecha nació María Luisa, pero ella vive, para haber sabido le hubiera preguntado a Luisa, pero más o menos yo tenía como 14 años cuando me huí con Capaceta, 14 o 15 años, nací en 1908 y en 1922, cuántos años hace, 20.

MM:_ Son 12.

AM:_ Doce años, pues esos tenía yo creo, 12 o 14 años por ahí cuando me huí con él.

MM:_ Me decía la otra vez que con su abuela había usted, también vivían unos tíos, eran los hijos con Marrón.

AM:_ Los hijos de mi abuela, si, ahí vivieron, no hace mucho aquí hará como unos 15 años que murió el último, aquí vivía en Ensenada, Toribio se llamaba, Toribio Marrón, era Luis, Toribio y Ignacio Marrón, de ese Marrón, hermano de Luciano Marrón, hermano de mi papá.

MM:_ ¿Y siempre vivieron en la casa de su abuela?

AM:_ No porque ya ellos dos se vinieron por acá, como ya como de unos 18 o 20 años ya dejaron a mi abuela sola, no le digo que ni a la escuela nos mandaba por andar trabajando para mantenernos, ellos por acá, de vez en cuando recibía carta que le mandaban que andaban bien, pero dinero nunca.

MM:_ Ella siempre tuvo que trabajar.

AM:_ Nada más que tenía dos huertas mi abuela y ahí las mandaba sembrar y de eso vivíamos, así más o menos, no muy pobres tampoco, porque teníamos siempre como dice el dicho, frijol y maíz para comer.

MM:_ Frijoles y maíz para comer y alguna gallina por ahí.

AM:_ Si, gallinas si tenía muchas y guajolotes también, eso teníamos mucho.

MM:_ Y alguna comida que le haya gustado mucho a su abuela, que le gustaba preparar o algo.

AM:_ Era buena para hacer comida, siempre teníamos comidita buena, carnita, porque siempre había mucha carne, nada más salían dos o tres horas al campo, ya venían con un venado los cazadores, mucho no había esa, como ahora, soledad en el campo.

MM:_ Y carne de venado.

AM:_ Carne de venado y también tenía vacas mi abuela, nosotros teníamos callos aquí en donde nos echaba azotes porque les zacatéamos con la mano a vaca, con la panzota las vacas, las teníamos tan aborrecidas.

MM:_ ¿Y el zacate era de cualquiera del campo?

AM:_ No, de las huertas, tenía dos huertas grandes, todavía están, la huerta ya cuando ella iba a morir me heredó, mandó llevar al delegado que era Paganini, que después estuvo en la cárcel de ahí, no se como les dicen a esos que mandan ahí.

MM:_ Alcalde de la cárcel.

AM:_ Y por cierto que trajeron a mi hijo Manuel el más viejo a la cárcel y entonces yo me fui con él a la cárcel y le dije que lo que pasaba y me dijo no te de cuidado, vas a ir allá y ya me recomendó con el licenciado Corral y ese me echó fuera a mi hijo, porque Paganini me conocía, allá en Colonia Guerrero estuvo de delegado y después lo pusieron allí en la cárcel, como me dijo que le dije.

MM:_ Alcalde.

AM:_ Alcalde, si.

MM:_ ¿Y cómo era la cárcel, no entró?

AM:_ A dónde.

MM:_ Ahí en la cárcel, aquí en Ensenada.

AM:_ Sí, si entré, me dio permiso él.

MM:_ ¿Cómo era?

AM:_ Había muchas camitas así, unos parecía que ni cobijas tenía, pero el cuarto de las mujeres, porque los hombres estaban aparte, no estaban junto con ellas, y ahí había como 10 mujeres así acostadas, y unas tarimitas de madera y ahí estuve yo, yo entré porque, ya ni me acuerdo a qué entré, había creo una prima hermana de la muchacha que me convidó a mí, yo no iba a la cárcel, fui con acompañar a esa muchacha, Espinosa se apellidaba la muchacha.

MM:_ A visitar a alguien ahí.

AM:_ Ella, yo para acompañarla a ella, así fue como entré a la cárcel yo.

MM:_ Para que no entrara sola.

AM:_ No se, ella me convidó, y metían a dos nada más, nos registraban toditas y ya nos metían.

MM:_ Ahí a la sección de mujeres.

AM:_ Para donde había hombres no, pero si nos tocó que había uno que se asomaba uno por una ventanita así.

MM:_ ¿Y cómo era, estaba sucio, estaba limpio?

AM:_ Estaba limpio, noapestaba ni nada, unas tenían cobijitas otros no tenían, pero muy limpio.

MM:_ Entonces su abuela tenía dos huertas, y ¿las trabajaban ustedes o tenía algún peón?

AM:_ No, ella pagaba para que le sembraban, nosotros lo que hacíamos era regar y todo eso, pero ya estábamos más grandes nosotros.

MM:_ Su hermana y usted, ¿nadie más les ayudaba?

AM:_ Nadie más, no pues ya los hijos, los otros hijos ya se habían venido, tenían muchos años para acá.

MM:_ ¿Y tenían árboles frutales?

AM:_ Sí, todavía existen unos olivos muy grandes, que dan mucha aceituna todavía, de una aceituna muy gorda que tiene mucha carne.

MM:_ ¿Y todo eso también lo trabajaban?

AM:_ No, nosotros no, esas las vendía casi a los pizcadores que venían, se las venía y se las llevaban así.

MM:_ O sea vendía el fruto.

AM:_ Sí, curtían tinitas para comer nosotros, poquitas, pero todas no, las vendía para el lado de San Quintín, por allá yo creo, no me acuerdo.

MM:_ ¿Y venía la gente y las pizcaba?

AM:_ Las pizcaba cuando ya sabían que había y ella les vendía las aceitunas.

MM:_ ¿Qué más vendía su abuela?

AM:_ Duraznos, peras no había muchas nada más como dos, tres matas, mucho higo, por cierto que ha de conocer usted una familia muy grande ahí de Magaña en la Colonia Vicente Guerrero, pues esas iban los domingos, me pedían permiso a mí porque ella ya había muerto, ya era mío ahí, Paganini no le digo que fue el que me hizo las escrituras, entonces vinieron los hijos, dos, que quedaban Nacho y Toribio a pelear ahí y le mandó a un compadre mío que hiciera una escritura para venderle, muriendo mi abuela, ellos iban a ser dueños de las huertas, entonces estaban de acuerdo ese señor Marrón, también se apellidaba Marrón, con mis tíos, que cuando yo ya muriera, mi nana la enterrara y me iban a echar fuera a mí, porque ellos le habían vendido a esa familia Marrón, pero Paganini estaba entonces de delegado en la Colonia Guerrero, y vino porque mi nana lo mandó llamar para que hiciera la escritura, porque ya las había hecho ese señor Marrón a favor de mis tíos, entonces vino Paganini para firmar la escritura, que quería que firmara él, y ahí era en donde hablaba que cuando muriera mi abuela ya no iba a ser dueña yo, me iba a tener que echar fuera, iba a ser dueño el otro, entonces Paganini leyó la escritura, lo mandó llamar para que firmara, entonces tenía un compadre yo muy viejito que me bautizó a una hija, que vive en Estados Unidos mi hija, y se vinieron, los vi que venía Paganini y ya agarraron por mi casa, yo los estaba viendo por una ventana, entonces ya llegó y me saludó Paganini y todo y me dice Aurelia ahorita estamos solos y vengo a este negocio, mira ese papel que vengo a firmar yo, muriendo tu abuelita, ya no vas a ser dueña tu, se van hacer dueños los señores esos, está muy mal hecho, tu ya no vas a tener nada aquí, ahorita voy a firmar yo ese papel, a eso vengo, que porque mandaron

hacer ese papel los tíos, entonces le dije yo, está bueno, mira me dijo, voy a llevarle la escritura que voy a firmar, esta escritura la voy a firmar, vengo a firmarla y la voy a leer para que la oigan los testigos, ahí estaban los testigos también, entonces tu cuando ya la lea yo, mire señor Paganini dispéñeme, no firme esa escritura porque no es que yo le quiera, que yo le estoy dando órdenes, esa escritura no la quiero, yo le agarro que yo no voy a ser dueña después, entonces usted no me puede hacer la escritura, si como no, yo le puedo hacer la escritura como usted la ordena, como usted me diga; entonces le habló a mi abuela, le dice, esta huerta a quien le va a quedar, mire señor Paganini, le dijo mi abuela, la otra huerta se la regalé a mi nieta, ahora mi hermana, porque ella se casó primero, ahora ella me ha acompañado hasta ahora que ya estoy yo para entregar mi vida, dijo, y ella es la única dueña, tengo dos hijos, por aquí han de estar parados, esos muriéndome yo, las van echar a una botella de tequila y alcohol, y ella es la única dueña de aquí, está oyendo usted señor Paganini, que hable eso que está diciendo mi abuela, eso quiero yo que hable en el papel, se levantó uno de mis tíos y me hacía en la cara a mi, aquí nosotros mandamos porque son los únicos hijos que tiene mi mamá, entonces le dijo Paganini, cálmese señor, vale más que se calme, porque si ella, lo que acaba de decir su madre aquí en este papel que quiere que firme no tiene derecho ella, se les puso muy maldito Paganini a los tíos, y si no los mando a la cárcel inmediatamente para Ensenada, le dijo, se callaron y los que iban a recibir el terreno por orden de mi tío se salieron cuando todo se despidió, que ya se arregló todo ya no estaban ahí, los que querían ser dueños después. Así estuvo fíjese, por eso yo cuando los Magaña, por eso fue que brincó muy lejos mi plática, querían comprarme allí a mi, me daban seis millones por mi huertita y yo me puse a pensar aquí, allá estaba mi hijo, ya estaba casado, pero vivía lejos de mi huertita, entonces yo me puse a pensar, mañana voy para Santo Domingo y voy a decirle a mi hijo que consiga él dinero, para comprar un lote aquí en Ensenada, para comprar yo no más el lote y que se quede él allá, y así lo hice, otro día me alisté y me fui para Santo Domingo y ya le dije a Manuel mi hijo, vengo a esto, que me consiga dinero le dije para que te quedes tu, tenían que pasar con el agua hasta las rodillas a veces los niños a la escuela, porque vivían al otro lado del arroyo.

MM: _ Les quedaba mejor su huerta.

AM: _ Si, y mi huerta no ahí estaba la escuela en Santo Domingo, entonces me dijo Manuel me conviene mucho, espérate me dijo, voy hablar con uno que tenía ganado, que trabajaba él de vez en cuando con él y fue y habló, si yo te doy el dinero, que se espere tu mamá, que venda una vaca y ya arreglamos y ya se quedó mi hijo, yo si hubiera sido otra, les doy a los Magaña por cinco millones de pesos, mejor quise, y sabe cuánto me costó aquí el terreno ahí, cinco mil pesos, cinco mil quinientos porque ya tenía unos cimientos de casa, estaban los lotes de aquí de la Hidalgo muy baratos.

MM: _ De la Hidalgo.

AM: _ De la Hidalgo muy baratos, si cuando comenzaron, nosotros somos de los primeros, habíamos tres que nos cambiamos a la Hidalgo cuando ya estaban medidos los lotes.

MM: _ No se acuerda quién más eran los de la Hidalgo que llegaron primero.

AM: _ Si, ya murió uno pero vive la esposa, se llamaban Chaires, se apellidan, y el otro se llamaba Alfonso de Anda, esos ya murieron los tres, está la casa sola como arruinada.

MM: _ Y fueron los tres primeros, las tres primeras familias.

AM: _ Había otros, un panadero, panaderos del Cristal, pero no me acuerdo cómo se llaman, pero esas tres casas había nada más y luego nosotros, de los de aquí de esa colonia.

MM: _ ¿Más o menos en qué año fue eso?

AM: _ No me acuerdo fíjese.

MM: _ Ya Manuel se había casado.

AM: _ Si, ya tenía hijos, no le digo que pasaban el arroyo para venir a la escuela y por eso yo pensé que se fuera, que consiguiera dinero para comprar un lotecito yo, nosotros tuvimos de renta donde quiera vivíamos de renta, hasta que ya nos cambiamos allí.

MM: _ Y usted construyó, porque me dice que nada más tenía cimientos.

AM: _ No, los cimientos no los ocupamos hicimos una casita de madera, peor que esta y ahí nos fuimos ya no rentamos.

MM: _ ¿Y con quién se fue?

AM: _ Con María Luisa, esa que le digo yo que estaba chiquita cuando mi abuela murió, tendría como dos años, o tres, no recuerdo, se me olvidan mucho las cosas, a veces se me olvida la edad

que tengo, de ese golpe en la cabeza yo noto.

[Lado B] Pero ahorita no me acuerdo, la otra noche me estaba acordando, como no le dijo, y hago memoria ahorita que estoy platicando con usted y no me acuerdo.

MM:_ Porque se acuerda que platicamos de las tiendas ahí en San Quintín, de los chinos.

AM:_ Porque cuando yo estaba recién casada como un año con Capaceta, había mucha chinada en Mexicali, puros chinos y nada de tractores, puros tiros de mula, y oía la plática que traían como un sonsonete, los chinos en donde andaban arando el algodón, ya para 1922, me parece que ya los echaron a todos afuera, hubo mucha chinada que ya salió de Mexicali, pero casi puros chinos.

MM:_ Me dicen que muchos de los Mexicali se vinieron para acá para Ensenada.

AM:_ A donde quiera, hasta a la Baja California, hasta San José del Cabo, a Cabo San Lucas por allá iban haciendo tiendas, se casaron con mexicanas y todo.

MM:_ Pero a usted le tocó cuando estaban la mayoría ahí en Mexicali.

AM:_ Si, yo estaba casada, que tendría casi un año con Capaceta, porque el trabajaba en la fragua enllantando carros, sacándole punta a los arados, en eso tenía trabajadores, trabajaba en la fragua creo que le decía y machacaba fierros en otros fierros para enllantar carros, arados y todo eso.

MM:_ El tenía su propio taller.

AM:_ El tenía profesión, tenía su papel, profesión herrero, en el pasaporte decía, profesión herrero.

MM:_ Y el tenía su propio negocio y tenía ayudantes.

AM:_ Siempre le ayudaban, pero él dirigía.

MM:_ Y ahí estuvieron en Mexicali como un año.

AM:_ Cuando baja la cuesta uno del Picacho, por ahí bajaba uno, ahí había un rancho que le decían La Remonta, me parece, Revancha, no me acuerdo, muy grande, ahí había más de 40 trabajadores en la pizca de algodón.

MM:_ ¿Y ustedes vivieron en Mexicali en el Valle?

AM:_ Allí tenía la herrería, pero la casa donde trabajaba de herrero.

MM:_ ¿Y estaba junto a la casa o estaba parte?

AM:_ Estaba retiradito, pero era el mismo rancho, no le digo que en ese rancho había más de 50 trabajadores, era un rancho muy grande de algodón.

MM:_ ¿Y cómo era el calor ahí en Mexicali?

AM:_ Mucho calor.

MM:_ ¿Y cómo le hacían, como se calmaba el calor o cómo la pasaban?

AM:_ Lo aguantábamos, porque no teníamos abanico, no teníamos nada, los que vivían en carpas, vivían en casas de rama que le decían cachanilla, los trabajadores, casa para trabajadores no había, cada que llegaba a buscar trabajo tenía que llevar su carpa o cortar de esa rama.

MM:_ Cachanilla para hacer la suya.

AM:_ Canales muy grandes.

MM:_ ¿Y ustedes tenían casa?

AM:_ Si, teníamos una casita que estaba hecha ya cuando nos cambiamos ahí, porque nosotros vivíamos con el dueño de ahí del rancho y después nos cambiamos de ahí y ya había una casita hecha de rama también.

MM:_ Y ahí vivían ustedes.

AM:_ Si, porque yo me pelie ahí con una y él me sacó de ahí, por eso nos cambiamos si no ahí viviéramos hasta que nos hubiéramos venido para acá para Santo Domingo, pero yo fui la que me pelié y él no quiso que estuviera ahí con ello, y entonces nos fuimos a esa casita.

MM:_ ¿Y de ahí me dice que se fueron a Tijuana?

AM:_ Estuvimos en Tijuana, estuvimos en Mexicali otra vez, y por cierto que ya nos venimos y acá en Santo Domingo ahí tuve tres hijos, entonces, ya íbamos para Mexicali porque estaba él muy malo ya del pecho, porque tenía tres costillas quebradas, porque estaba herrando una mula y le quebró tres costillas y de eso comenzó a sufrir él, pero ya tenía muchos años de eso y ya había sanado y todo, entonces íbamos para Tecate, que el doctor le recetó que fuera a cambio de clima a tomar medicinas allá y ahí murió en la noche, no en la noche duró tres días, de ese día se había ido a visitar a una profesora que habían estado juntos en la escuela, muy conocidos, y allá se rasuró, se bañó y entonces cuando llegó él me dijo, mañana va a venir una señora esa en donde fui yo a conocerte y a saludarte, me dijo Capaceta, que allá estuvo con ellos, con la profesora esa,

viene a conocerte, le dije está bueno, entonces él se salió como que, dijo como me duele, dijo, hizo así nada más y se salió para afuera, iba como al baño, el baño quedaba como el eucalipto aquel y yo lo estaba viendo, y de ahí se regresó, no llegó al baño, llegó y se sentó en la cama y dijo, vengo muy enfermo, mira me dijo, llena la lámpara de petróleo y vete con la vecina y dile que te de otra lámpara y llénala de petróleo, porque estoy muy malo quien sabe como iré a seguir yo de enfermo en la noche, para que no estés obscuro, si me pongo muy malo prende las dos lámpara, ya para morirle él, todavía cuidándome a mi y a sus dos muchachitos chiquitos, que si pensó en morir, pero no me quiso decir, lo único que me mandó fue que no estés obscuro en la noche, si algo pasa, como diciendo si me muero, pero no me dijo así, si algo pasa me dijo, fíjese nada más.

MM:_ Siempre cuidándola.

AM:_ Siempre cuidándome él a mi, fue un hombre muy bueno, que mi papá no quiso cuando me pidió, para casarse conmigo, no quiso mi papá, porque era muy mayor de edad para mi.

MM:_ ¿Si era más grande que usted?

AM:_ Si, como no, él tenía, como 30 años mayor que yo, tenía 14 años yo; entonces ya se conoció la muerte él mismo, pero no me dijo, siempre cuidándome, fue un hombre muy bueno, no como dijo mi papá que me iba a tratar muy mal porque era muy viejo, no fue todo lo contrario creo que más que un padre para mi.

MM:_ Una vez me dijo que usted se vino más o menos en 1950 aquí a Ensenada a cuidar...

AM:_ Si esa nieta vive ahí en donde ahora le llaman la Maderería Victoria, enfrente vive, está de esquina, en una nevería que vende nieve y luego en donde arreglan unos carros y enseguida vive ella, tiene unas rejas grandes de fierro, esas son las puertas en donde entran para allá, para la casa de ella, ella vive para el fondo, a línea de calle es una casa grande que se meten carros cuando llegan, el marido de ella fue trabajador en el Banco Nacional de México, trabajó 20 años el marido de mi nieta y ya lo pensionaron y ahora tiene ese depósito de agua de garrafón, tiene dos o tres aquí en Ensenada y uno en la Colonia Vicente Guerrero, invirtió el dinero, ahora tiene más, pero para sacar dinero.

MM:_ Me decía que más o menos en 1950, usted se vino a cuidar a los hijos de Celia.

AM:_ La muchacha tenía 14 días de nacida cuando yo me vine, que ya dejé a mi hijo Manuel ahí, pero todavía no le vendí, después fui a venderle.

MM:_ Ya había muerto don Pedro Capaceta.

AM:_ Capaceta no le digo que desde cuando, estos otros hijos que me acompañan son Murillo, los primeros son los Capaceta, que nada más queda esa que vive en Estados Unidos y el que vive en donde le vendí yo, para comprar aquí.

MM:_ Entonces don Pedro Capaceta era herrero.

AM:_ Era herrero, profesión herrero decía su pasaporte.

MM:_ ¿Y su papá a qué se dedicaba?

AM:_ Mi papá, una siembrita, son pescadores casi todos los del Rosario, no se mantienen de siembra ni de ganado, si algunos tienen ganado, había algunos muy ricos, los Espinosa, don Santiago Espinosa era muy rico de ganado, pero de siembras no, son pescadores casi todos los del Rosario.

MM:_ Y su papá siempre se dedicó allá a pescar.

AM:_ No no era pescador mi papá.

MM:_ No.

AM:_ Trabajador, trabajaba así que lo ocupaban, sería para que fuera a darle vuelta al ganado, no faltaba, pero no, trabajador constante no, a cazar venado, antes había mucha miel, nada más salían y ya venían con los botes de miel.

MM:_ ¿A dónde subían por la miel?

AM:_ A los cerros en donde hay cuevas.

MM:_ ¿Y a eso iban?

AM:_ Si, todavía en Santo Domingo, Colonia Guerrero, sacan mucha miel en el tiempo que ya hay mucha flor, que hay mucha miel.

MM:_ Me dice que usted convivía mucho con los indios que bajaban allá a Santo Domingo.

AM:_ Si, mucha indiada, sabía muchas cosas en indio, pero ya se me olvidaron, por cierto que ayer precisamente me estaba diciendo la nieta que le dijera algunas cosas en indio, pero le dije fíjate que ahorita no me acuerdo de ninguna palabra en indio, de inglés si le estuve diciendo

muchas cosas, me dijo sabes mucho en inglés, pero hay veces que no me acuerdo.

MM:_ ¿Y cómo eran los indios que conoció por allá?

AM:_ Siempre andaban con guaraches, muy mal vestidos, había unos muy ricos también unos indios que bajaban en unos caballos con unas pecheras que les ponía aquí adelante, con chaparreras, había ricos también indios, que tenían ganado y otro pobrerío también se mantenían sacando miel para vender, iban a San Quintín, llevaban los botes de miel a venderlos allá a un americano que los mandaba para acá para Ensenada, no se, porque ahí en San Quintín hay un estero, en la punta le decían la barra en donde llegaban los barcos grandes y no podían entrar al estero, venían en panga para el muelle, a eso se dedicaba la indiada pobre, vendiendo miel o llevaban gallinas a vender, después había mucho chino, zapatero, que hacían mucho zapato.

MM:_ Ahí mismo.

AM:_ Sí, no solamente eso, vendían mucha comida, ropa y todo y así se fue llenando de chino hasta lo último de la península.

MM:_ Hasta La Paz.

AM:_ No, hasta San José del Cabo, ahí es donde se acaba, Cabo San Luca, ahí es en donde se acaba la Baja California, yo conozco nada más poquito más allá de Guerrero Negro, de la salina esa.

MM:_ ¿Y en qué meses bajaban los indios?

AM:_ Vivían alrededor, no vivían para sierra.

MM:_ ¿No?

AM:_ Iban a la sierra pero a matar venados para curtir, para hacer esa gamuza, un cuero muy blandito, le decían gamuza, y baqueta, mucha baqueta se las vendían a los chinos, sabían hacer baqueta, pero eso era de los cueros de las reses, de las vacas, del ganado y de los venados, hacían esas baquetas muy blanditas, les decían gamuzas.

MM:_ Y eso les vendían a los chinos para hacer los zapatos.

AM:_ Y para acá también venían muchos carros traían 100, 200 kilos de cera, tambos de miel, no se quien se las compraría, eso si no se, entonces bajaba el camino por ahí por donde está el panteón, ahí bajaba, para acá en donde está la iglesia en donde hay un santo muy grandote afuera, ese era monte de lentisco, todavía cuando nos venimos aquí todavía era monte de lentisco. Esas colonias se hicieron casi del 20 para acá, estaba muy asolada, había otra rama que se llama romerío, todo eso conocí yo allí.

MM:_ ¿Y había algunos ranchitos así alrededor de Ensenada?

AM:_ El de los rusos, de donde vendían zacate para los que venían en carros de mulas.

MM:_ Vendían zacate.

AM:_ Vendían los rusos, tenían zacatera, eso si no se en donde lo sembrarían, pero si había zacateras, pesebres les decían en donde amarraban los animales los que venían de los ranchos.

MM:_ Antes de llegar a Ensenada.

AM:_ Allí en donde está un fraccionamiento, no me acuerdo, la cementera casi así enfrente, en donde está eso donde hacen cemento, todo eso era puro monte, ahí había la zacatera de los rusos, que paraban los animales ahí para que comieran zacate, vendían ahí, varias había, en donde está ese santo grandote, ahí venían las carpas, ahí me tocó conocer los elefantes, muchos animales que traían los circos, el monte, el entisco, unas ramas que las ha de conocer usted, frutillas y romeríos y todo, por aquel lado del arroyo era puro monte, todavía en 1950, una que otra casa, si como le digo, pesebre que vendían para vender al zacate a los animales que traía, muy solo estaba aquí Ensenada todavía.

MM:_ ¿Y por dónde se venían desde Santo Domingo, pegados a la costa o por los cerro?

AM:_ Entraba entonces, estaba la carretera el camino, no era carretera porque no estaba pavimentada en ese tiempo, ya estaban grandes mis hijos cuando comenzaron a pavimentar hasta por allá, toda la península para abajo, entraba el camino en San Vicente, abajo y por abajo nos íbamos, había mucho alisar, hay ranchos muy grandes, había un rancho de americanos, ha de estar todavía, serán de otras familias, pero por ahí pasábamos, muy grandes por allá de San Vicente, por la orilla del mar, mucho rancho grande y veníamos y bajaba la carretera el camino, por el puro panteón de aquí de Santo Tomás, y estaba uno en San Vicente, pegado para el lado del mar, y venía bajando de la carretera, caminaba mucho uno en donde le digo que hay muchos ranchos, mucho aliso y todo eso y bajaba el camino en el mero panteón de Santo Tomás y de ahí ya bajaba uno y ya subía más o menos por donde sube uno la cuesta, nada más que ahora está

más desechable, pasaba pero por ahí subía, por ahí subíamos por el camino viejo todavía, había una que le decían la vinaza en donde hacían vino y todo eso, y entonces estaba Santo Tomás muy bonito, mucha viña, porque estaban podadas las parras.

MM: _ Ahí se sembraba mucho.

AM: _ Y ahí bajaba el camino, en el puro panteón de Santo Tomás, entrábamos a San Vicente abajo, porque esta carretera que está ahora es nueva, no me acuerdo, pero ya hará como más de 50 años o 40 por ahí que le hicieron esa carretera, usted debe de saber más o menos cuando la hicieron, ya mi hija Luisa ya tenía como 14 años cuando andaban los trabajadores de la carretera que llevaban más para abajo, hacían campos así grandes, cada quien que iban trabajando haciendo la carretera, eso si no me acuerdo, pero usted si debe saber más o menos.

MM: _ Si, más o menos unos 30, 35 años.

AM: _ Más, yo ya tengo 10 años aquí y mi hija Luisa estaba chica, hará casi como unos 50 años, casi que se comenzó la carretera esa que se hizo.

MM: _ Si, porque en el primer tramo llegó hasta nada más a San Telmo y luego tardaron un tiempo en seguirle.

AM: _ Y después ya mandaron otros.

MM: _ Entonces en Santo Tomás había mucha vid, mucha viñedo.

AM: _ Mucha viña si, ahí había en donde hacían vino que le digo yo, ahí estaba una, no se como se llamaran esos en donde hacen el vino.

MM: _ Una planta, fábrica.

AM: _ Más o menos así.

MM: _ ¿Y ustedes no tomaban vino cuando estaba chica?

AM: _ No, nunca nos emborrachamos, yo ahora después de vieja una sola vez me emborraché, me dio mucha vergüenza que me platicaron que me emborraché, ya nunca más he vuelto a tomar, una sola vez en mi vida, con esa tuve para no volverme a emborrachar nunca, una vez nada más.

MM: _ Entonces Ensenada llegaba hasta donde hoy es el puente, hasta el río.

AM: _ Aquí el puente, más o menos, para acá, no le digo que ahí en donde está la iglesia en donde está el santo afuera grandote, ese había mucho lentisco, mucho romerío, ahí paraban los circos, todo eso, y bajaba en donde está mero centro de Salud, ahí bajaba el camino cuando iba uno de aquí para allá.

MM: _ Iba pegado a la playa.

AM: _ Venía uno allá de San Quintín para acá.

MM: _ Ahí llegaba el camino.

AM: _ Ahí bajaba uno y ya entraba uno por la Primera. Muchos chinos, antes me acordaba como se llamaban las tiendas de los chinos, pero ahora ya no, otros traían muchos marranos gordos, seis, siete a vender en carro de mula, entonces estaba en donde los vendían estaba allí por el arroyo para abajo, ahí estaba el rastro no se como le decían, en donde entregaban los puercos, ahí los mataban, David Goldbaum, no me acuerdo como se llamaban los compradores de carne de eso, por cierto que nosotros una vez trajimos, debe haber oído mentar a los Rosario Meza, tenían mucho en la Colonia Guerrero, nos dieron raite a nosotros y teníamos unos marranos también gordos y se lo ocurrió a Capaceta traerlos a vender así entero, no matarlo y ahí veníamos con Rosario Mesa, en carro de mulas, todavía pasamos por ahí por donde está el centro de salud, por ahí pasaba el camino.

MM: _ Y era pura carreta todo.

AM: _ Si, en pura carreta, pero fue como en 19.., no me acuerdo bien ahorita, pero ya era, como qué año sería, como el 29 yo creo, más o menos, 1929 por ahí, no se si poquito antes o después, pero entonces ya había mucho carro, mucho todo, ya estoy hablando de los indios esos que me dijiste que si había mucha indiada, cuando entró el primer carro a la Baja California, el rancho de los Hamilton en Colonia Vicente Guerrero, esto que digo en puros carros de gasolina.

MM: _ ¿Y no se acuerda algunos nombres de los indios que haya usted conocido?

AM: _ Del nombre no, porque casi todos tenían sobrenombre: uno se llamaba Juan Pelones; otro "Quisuta"; el otro "Banda"; así puros sobrenombres nada más, "Camalú" otro, porque vivía allá en Camalú en donde había unas cuevas antes, ¿sabe en donde queda Camalú?

MM: _ Si.

AM: _ Por allí hay unas cañadas así, ahí vivían de eso porque bajando a la playa ahí pescaban mucho caracol no se que cosa, para comer.

MM: _ Y él ahí vivía y por eso le decían "Camalú".

AM: _ Y ahí vivía ese indio por eso le pusieron "Camalú", porque el indio se llamaba "Camalú", o no se pero así se llamaba el indio que vivía ahí.

MM: _ ¿Y a ustedes nunca les ofrecieron pescado, marisco, los indios a cambio de.

AM: _ Si como no, llevaban a vender una almejas así medias negras que les dicen choros, llevaban otras almejas de unas roñositas, siempre andaban, abulones también, de acá mi papá cuando yo me huí con Capaceta, mi papá iba para unas cuatro horas, ya traía medio costal de abulones.

MM: _ ¿Y los indios se los ofrecían a cambio de otras cosas, o se los vendían o se los regalaban?

AM: _ No, no se, eso si, yo creo que las vendían, no usted cree, de eso vivían ellos, o a cambio de frijol, de maíz.

MM: _ Alguna otra que recuerde de los indios de por allá.

AM: _ Pues nada más que de eso vivían sacando miel, matando venado, haciendo vaqueta, gamuza, de esa otra blandita, correas que le sacaban para coser, del cuero de venado, no me acuerdo de otra cosa.

MM: _ De los ganaderos me dicen que hubo mucho norteamericano por allá en Santo Domingo.

AM: _ Si, pero esos son nuevo, los de ahí de San José, yo me acuerdo que conocí a la dueña de San José, se llamaba Carmen Maytorel, después le vendió a los Meling ahí, creo que todavía son dueños, de eso de lo demás antes no me acuerdo.

MM: _ ¿Pero de esa época?

AM: _ Pero si se yo que antes que fuera de Carmen Maytorel ahí era de otro que ella compró.

MM: _ Ella le compró a otros, ¿y usted conoció a don Salvador Meling?

AM: _ Conocí a todos, bajaban allá al rancho Hamilton, como ahí había avioneta y teléfono también, algún negocio que tendrían que hablar ellos para acá Ensenada, no se, pero allí bajaban ellos, allí paraban con mi abuela, ahí con nosotros, todos esos Meling ricos de ganado, de dinero yo creo también, ahí paraban con mi abuela, ahí desensillaban, bajaban a caballo y ponían las bestias que comieran en el potrero de mi abuela y luego ya que descansaban y todo ensillaban y se iban para la Hamilton.

MM: _ Era la parada ahí con su abuela.

AM: _ Ahí con mi abuela, si, Aída Meling, uno que está casado por aquí, por allí no me acuerdo como se llama esa colonia, también que se casó con una muchacha Arce, son Meling también, Salvador Meling, muchos Meling, pero no recuerdo, si me pongo hacer memoria me voy acordar de los nombres de ellos, porque son muy conocidos.

MM: _ ¿Y quienes eran los dueños del rancho Hamilton?

AM: _ La Hamilton vendió allí, pero era Randel John le decían al viejito, un gringo americano, ya estaba muy viejito cuando nosotros tendríamos 8, 10 años, él estaba muy viejito, pero ahí íbamos nosotros tanto tiempo, porque le regalaban provisión a mi abuela también, como la conocieron cuando mi abuela trabajaba de lavandera en San Quintín, cuando los americanos de ese Randel John había mucho americano en San Quintín, unas casa muy bonitas, de pura madera, en San Quintín eran muy bonitas las casas de la compañía cuando trabajaban la sal. También había mucho trabajador, le mandaron mucha sal, la embarcaban en barco, de eso si no se para donde, ni quien la compraba.

MM: _ Había muchas casas bonitas por ahí.

AM: _ Si, pura casa bonita, mucho vidrio, había hoteles también, después se hicieron dueños los chinos cuando en 19.., ya estaba grande, ya tenía mi primer hijo, pero antes nosotros estábamos chicas allá iba mi abuela a lavar, por eso no estábamos en la escuela, nosotros somos analfabetas, yo no conocí escuela.

MM: _ Pues muchas gracias doña Aurelia, muchas gracias.

AM: _ Pues ojalá que alguna cosa le haya servido.

MM: _ No, si todo nos está sirviendo mucho.

AM: _ Yo no me acuerdo pero si tenía una cosa en mi mente para platicarle, pero no me acuerdo, se me va la onda, como dicen los jóvenes, a veces regresa la onda, pero ya es tarde, pero ya no hay a quien decirle.

MM: _ Si quiere me regreso en unos día.

AM: _ Está bien, por mi parte, ojalá que me encuentre aquí, como le digo yo a veces tengo que salir a buscar algo, a veces mi hijo, pero ahora que se va para la sierra, a veces no estoy aquí yo,

pero ojalá no de su viaje dioquis, que esté yo aquí cuando usted venga, y yo se que muchas cosas, como le digo yo soy analfabeta, muchas cosas no se pronuncian así, pero me entienden de todas maneras, los que han estudiado.

MM:_ Si, además lo importantes es lo que usted recuerde, bueno, muchas gracias.

AM:_ Si, que le vaya bien.

Entrevistador Mario Alberto Magaña, entrevistada Aurelia Marrón Deli, segunda sesión, martes 11 de febrero de 1996 en la casa de don Aurelia Marrón Deli en Ensenada.